

Capítulo 57 - El resultado de la precipitación

Después de hablar entre ellos y con el Sistema, la pareja decidió seguir el consejo de este último y tomar el control de sus linajes. Sin embargo, resultó que no fue tan fácil como esperaban.

Pasaron el resto del día separados.

Al principio, no notaron ningún cambio en ellos mismos. Todo parecía normal y familiar.

Sin embargo, al caer la tarde, comenzaron a aparecer los primeros signos de la imperfección de sus linajes, y eso empezó a afectarles.

Idan sentía que su corazón latía más rápido. Sudaba y la ropa se le pegaba al cuerpo. Le resultaba difícil permanecer en un solo lugar.

Al principio era tolerable, pero con el tiempo la situación empeoró. Debido a esto, ni siquiera podía conciliar el sueño. Pasó toda la noche de pie, tratando de calmarse. De vez en cuando, realizaba ejercicios para satisfacer de alguna manera las demandas de su cuerpo.

Arabel, por su parte, sentía emociones completamente diferentes. Su ritmo cardíaco se ralentizó y sintió que su cuerpo comenzaba a enfriarse. Sus movimientos se volvieron lentos y sus pensamientos se ralentizaron. Para mantenerse caliente, no se quedó quieta y comenzó a hacer ejercicios, tratando de no dejar que su cuerpo se congelara.



Estas acciones ayudaron durante un tiempo, pero cuanto más duraba la noche, más graves se volvían los síntomas. No podía entender por qué su linaje estaba reaccionando así a su cuerpo. No recordaba que su conciencia se hubiera visto tan afectada durante el juicio.

Por la mañana, ambos estaban al límite.

Recordando las palabras del Sistema, aguantaron hasta el final, sin siquiera intentar comunicarse entre ellos. Ambos sabían que si iniciaban una conversación, no podrían resistirse y se precipitarían inmediatamente el uno hacia el otro para aliviar su sufrimiento.

Solo les motivaba la conciencia de que, sin el poder de su linaje, no podrían completar las tareas del Sistema. Después de todo, era el poder del linaje lo que aumentaba enormemente su poder tras la transformación. No podían limitarse a confiar en la capacidad de transferir estadísticas cuando uno de ellos ganaba fuerza y el otro se volvía más débil y vulnerable.



Por la mañana, cuando Eulalia acudió a ellos para llamarlos en nombre de Milica, se horrorizó por lo que vio. El estado de la pareja estaba mucho de ser normal.

Lo primero que hizo Eulalia fue examinar a Idan. Toda su habitación parecía una sauna. La temperatura interior era tan alta que Eulalia apenas podía respirar.

Idan, vestido solo con ropa interior, respiraba con dificultad. Inmediatamente se percató de la presencia de Eulalia y le prestó atención. Tenía los ojos rojos y la mente en caos. El propio Idan no entendía qué era exactamente lo que quería hacer en ese momento.

Quería golpear a alguien, quemar a alguien con su magia de fuego, pelear, etc.

Antes de que pudiera abalanzarse sobre Eulalia, ella cerró rápidamente la puerta, dejando solo al monstruo ardiendo de rabia.

Eulalia fue inmediatamente en busca de Arabel. Cuando llegó a su habitación e intentó abrir la puerta, sus dedos se sintieron helados.

Las acciones normales no sirvieron de nada, y no fue hasta que ejerció toda su fuerza que la puerta cedió. Una imagen completamente diferente apareció ante sus ojos.

Toda la habitación de Arabel estaba congelada. A diferencia de la habitación de Idan, donde hacía un calor insoportable, había un frío penetrante que le ponía la piel de gallina a Eulalia. La propia Arabel estaba sentada inmóvil en el centro de la habitación, como una estatua. Eulalia no podía determinar si estaba viva, ya que no detectaba el más mínimo signo de respiración.

Al darse cuenta de la gravedad de la situación, cerró rápidamente la puerta de la habitación de Arabel y corrió a buscar a su amo.

Pronto, tres personas se encontraban frente a la habitación de Idan. Eulalia encontró rápidamente a Milica y le informó sobre el extraño estado de la pareja. En el camino de vuelta, se encontraron con Nemo, que se unió a ellos.

Cuando Milica abrió la puerta, Eulalia esperaba ver a un Idan enfadado, pero en su lugar se encontraron con una habitación vacía. El calor aún no había remitido y dentro hacía un calor insoportable, pero el culpable ya no estaba en la habitación.

El trío se apresuró inmediatamente a ir a ver la habitación de Arabel. Cuando llegaron, vieron la puerta entreabierta y salía vapor. Los tres tenían una expresión extraña en el rostro y cada uno pensaba en lo suyo en ese momento.



Cuando abrieron la puerta, vieron que toda la habitación estaba llena de vapor. Había dos personas sentadas en el centro de la habitación.

Inmediatamente después de que Eulalia se marchara, Idan no pudo aguantar más y fue a buscar a Arabel. El sistema no les prohibía ponerse en contacto entre ellos si era necesario. Idan sabía que no podía aguantar más.

Cuando Idan llegó a la habitación de Arabel, al igual que Eulalia, tuvo dificultades para abrir la puerta. Poco después de que Eulalia se marchara, aparecieron nuevos fragmentos de hielo en la habitación, sellándola.

Una vez dentro, Idan ni siquiera se molestó en cerrar la puerta. Su mirada se posó inmediatamente en Arabel, que estaba sentada en el centro de la habitación como una hermosa estatua, ajena a su presencia. Idan estaba asombrado. Incluso sin la transformación, emanaban de ella poderosas ondas del elemento hielo.



Las puntas de su largo cabello rojo se habían vuelto ligeramente blancas, pero en general conservaba su forma humana. Estaba envuelta en una gran bufanda blanca que susurraba suavemente, como si tuviera conciencia propia.

Algo dentro de Idan lo atrajo hacia ella, y él no se resistió. Rápidamente se acercó a ella y se sentó a su lado. Unos segundos más tarde, Arabel, que estaba sentada con los ojos cerrados, los abrió ligeramente y vio a Idan.

En ese momento, su mente parecía estar sumida en la oscuridad. No podía distinguir claramente quién estaba agachado a su lado. Lo único que quedaba en sus pensamientos era el calor que irradiaba ese hombre. Al igual que Idan, algo dentro de ella se sentía atraído por él.

Tocó lentamente su cuerpo y, en ese mismo instante, una ola de calor se extendió por todo su cuerpo, lo que finalmente alivió su grave estado. Su mente comenzó a despejarse y reconoció a Idan, que estaba sentado a su lado. Al darse cuenta de ello, no hizo ninguna pregunta, sino que inmediatamente corrió hacia él y lo abrazó con fuerza.

El calor que irradiaba su cuerpo parecía ser la única fuente de luz en el frío y vacío valle. Ella se aferró a él con tanta fuerza, como si su vida dependiera de ello.

En ese momento, Idan sintió algo completamente diferente. El frío del cuerpo de Arabel era como un refrescante trago de agua en un desierto ardiente. Y cuando ella lo abrazó y apretó su cuerpo contra el suyo, Idan no pudo evitar gemir de placer. No podía describir lo que estaba experimentando en ese momento. Ella era su salvación, al igual que él era la salvación de ella.

Finalmente, Idan pudo calmar sus emociones turbulentas y cerrar los ojos. Su mente se quedó en blanco y se quedó dormido. En ese momento, Arabel, como un koala, lo abrazó por detrás y cerró los ojos. Debido al choque entre el calor y el frío, la habitación comenzó a llenarse de vapor.

Esta fue la imagen que vio el trío cuando abrió la puerta de la habitación.

